Domingo 3 de mayo de 1992

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

TORONTO ERA UNA FIESTA

"Ernest cayó en una ira sorda durante un tiempo. Sin embargo, nada se había perdido en realidad; un libro saldría de ello algún día. Mientras tanto, expulsado de casa por su madre, que se quejaba de su costumbre de haraganear, se mudó a Chicago. Allí se puso a escribir para el 'Toronto Star' y buscó en vano un mercado para sus relatos cortos", escribió Anthony Burguess en su "Hemingway and his World". **Primer Plano** dedica esta edición al reciente descubrimiento de los artículos perdidos del joven Hemingway periodista (Páginas 2, 3, 4 y 5)

El joven Hemingway

8

Mutismos y rebeldías,

por Osvaldo Bayer

LOS PAPELES PERDIDOS DEL JOVEN HEMINGWAY

Persiguiendo a "Red" Ryan

Este suplemento presenta, artículos absolutamente inéditos de Ernest Hemingway nunca incluidos en los volúmenes de las Obras Completas.

Es parte del botín, precioso por más de un motivo, de una auténtica caza del tesoro iniciada hace unos meses en la redacción del Toronto Star, *el centenario diario (hoy la primera cabeza del país) en cuyas filas el joven Hemingway hizo gran parte de su propio aprendizaje periodístico durante los años 1920-1923.*

William Burrill, periodista, escritor y apasionado hemingwayano, es el hombre que ha tenido la misión de encontrar lo mejor para celebrar los 100 años del diario a través de los trabajos de sus colaboradores más célebres. Y Burrill, al final de una larga búsqueda que lo condujo a Boston y a París, ha llevado a casa mucho más de lo que cualquiera podría esperar: 25 artículos de Hemingway publicados en el Toronto Star *hace setenta años (entre ellos tres con firma, uno con seudónimo y catorce sin firma) nunca registrados por los estudiosos, y siete completamente inéditos.*

Es el resultado de la coincidencia de circunstancias fortuitas y diversas: en algunos casos se trata de simples omisiones del curador del volumen que hasta la fecha se creía que contenía la antología definitiva del Hemingway periodista, Dateline, Toronto. *Dos artículos fueron por el contrario rechazados por el* Toronto Star *y no quedan por este motivo rastros ni siquiera en los archivos del periódico: Burrill encontró los originales. Y por mérito de la proverbial, casi maniática negativa de Hemingway de tirar cualquier trozo de carta, en la Biblioteca John Fitzgerald Kennedy de Boston, donde se conserva todo lo que el escritor ha dejado, ha saltado también la prueba definitiva de que un artículo no firmado había sido escrito por el joven Ernest: el boleto del autobús que tomó en 1923 para trasladarse a la pequeña ciudad donde el bandido Red Ryan acababa de fugarse de la cárcel.*



En setiembre de 1923, el futuro novelista se reúne en el "Toronto Star" con Harry Hindmarsh, viejo capo de la prensa. Su regla es: los jóvenes no tienen demasiada cabeza. Resultado: por cuatro meses los artículos del joven colaborador salen sin firma. Como esta crónica negra. Que sólo ahora, después de 70 años ,le es atribuida.


THE TORONTO DAILY STAR

5 O'CLOCK EDITION

ESCAPED KINGSTON CONVICTS STILL AT LARGE

CONVICTS BREAK AWAY FROM SWAMP REFUGE

MME. PONAFIDINE FLED ACROSS ICE TO ESCAPE SOVIET

TO ANNEX AND DEFY LEAGUE?

Kingston Mills, 11 de setiembre. Los detenidos se fugaron hacia el nordeste del bosque de McAdoo, y Ponsford, el director de la cárcel, los está siguiendo en auto con los guardias. Parece que los evadidos se ocultan cerca del lago Collings, al noroeste de Kingston Mills.

Esta mañana, mientras cuatro de los cincos presos que realizaron una fuga sensacional del penal están ahora en libertad, se dio la orden de que los sabuesos ayudaran en la búsqueda. También esta mañana se supo por W. S. Hughson, inspector de penales, que serán pagados 50 dólares de recompensa por la captura de cada uno de los detenidos evadidos.

Los cuatro hombres otra vez en libertad, que parece se esconden en el bosque y en los pantanos entre la carretera de Perth y el río Cataraqui cerca de Kingston Mills, son: Gordon Simpson, de Toronto, condenado a diez años por hurto;

Arthur Brown, de Toronto, condenado a diez años por robo a mano armada;

Patrick Ryan, alias Norman Slade, de Hamilton, condenado a 25 años más trabajos forzados por robo a un banco;

Thomas Bryans, de Montreal, condenado a diez años por homicidio preterintencional.

También Edward Mc Mullen, condenado a catorce años por haber robado un banco en Wyoming, en el Ontario, es uno de los fugados, pero fue apresado a tres millas de la prisión, porque se encontraba muy débil por la hemorragia provocada por la herida que se le produjo cuando un guardia abrió el fuego contra el grupo en fuga.

Esta mañana los guardias regresaron después de haber estado afuera toda la noche. Tiritaban de frío y estaban famélicos. Los agricultores entraban con sus vehículos a la ciudad y volvían a trabajar en los campos. No había escuadras de hombres que desearan con más fuerza que se cumpliera la ley. Todos en el campo parecían contentos de dejar la cacería humana en manos de los profesionales. Los guardias rodearon completamente el bosque y se concentraron especialmente en el lado oriental para impedir a los criminales llegar hasta la carretera madre y penetrar en el bosque a lo largo del río Rideau. Por allí ellos podrían avanzar hacia el norte y encontrar alimentos en los campamentos de los bosquecillos. Todos los guardias estaban tiritando y hambrientos, pero no tenían ninguna noticia para dar.

UN GRITO DE ALARMA. Anoche, alrededor de las once, sobre el estrecho camino cubierto de arbustos que divide los setecientos acres del bosque en una mitad norte y una sur, estaban apostados cuatro guardias y un guía a caballo. En la oscuridad, el guía no veía ni la cabeza del caballo. Pero sintió rechinar el alambrado del lado sur del camino. Les lanzó un grito de alarma a los guardias que se encontraban más adelante, después de nuevo el silencio. Los cuatro hombres tenían listos los fusiles.

Más tarde en la oscuridad se escuchó a alguien correr por el medio del camino. Los guardias dispararon en las sombras en dirección del sonido y se precipitaron adelante. En la oscuridad la voz de un hombre dijo: "¿Estás herido, tapón?". Los guardias hicieron entonces fuego en el punto del que venía la voz y uno disparó a quemarropa cuando un hombre le pasó al lado a la carrera directo hacia el norte. Los fugitivos se habían apostado por el lado sur del bosque hacia la mitad norte de los setecientos acres. Cerca de quince tiros de fusil explotaron en la oscuridad. Pero no hay ni sangre ni cuerpos.

Cuando salió el sol, esta mañana, los guardias encontraron un martillo y una pesada llave inglesa que los fugitivos habían arrojado cuando fueron sorprendidos por los disparos al atravesar el camino. Estos instrumentos, tomados del auto de Thompson, habían sido recogidos como armas cuando los hombres se fugaron en los bosques. Algunas yardas más adelante, sobre la ruta, se encontraba la gorra de un preso, una de aquellas gorras azul-grisáceas a lo Sherlock Holmes que usan todos los presos.

Esta mañana, con el director Ponsford, examiné el terreno en el que se llevó a cabo la fuga. Ponsford no tenía declaraciones para la prensa, pero es seguro que durante la noche todos los evadidos han llegado hasta el lado norte, aunque a juicio de los guardias los malvivientes serían sólo tres.

El director Ponsford no ha querido decir si utilizará la batería del Rcha (la artillería pesada del ejército canadiense) en Kingston para formar un estrecho cordón alrededor de los bosques cuando los sesenta guardiacárceles —que todos sabrían reconocer a los evadidos a primera vista y están especialmente adiestrados para este tipo de trabajo— rodeen inexorablemente el bosque tamizándolo para la búsqueda de los detenidos. Hoy, a alguna hora, se procederá probablemente a una operación de este tipo.

Hacia las nueve uno de los guardias de ronda sobre el confín septentrional del bosque le ha reportado al director de la cárcel que se habían encontrado rastros de un hombre en el punto en el que se encontraba cerca de la ruta que delimita el bosque, por el norte. Además de un relato no confirmado resulta que esta mañana un agricultor habría visto uno o dos hombres atravesar la ruta. Si los evadidos superan el límite norte del bosque la caza será larga. Aproximadamente una milla al norte del territorio actualmente aislado, hay unas cuantas haciendas en las que los evadidos, al tener éxito para encontrar un paso, podrían tratar de procurarse comida. Están sin comer desde ayer a la mañana aproximadamente.

Se ha sabido hoy que un prisionero condenado a un largo período de detención, prestando servicio en el establo que los cinco malvivientes han incendiado para protegerse las espaldas en la fuga hacia la libertad, ha tratado de impedir la tentativa de fuga de los cinco. Cuando procuró detenerlos en su empresa desesperada ha sido maltratado, y cuando insistió en frustrar los planes de ellos, fue atado con una soga en el interior del edificio, y sólo la rápida intervención de otro detenido, que lo encontró y lo liberó, le impidió morir entre las llamas. Es claro que el comportamiento de este preso será sometido a la atención del Ministerio de Justicia.

Mc Mullen fue el capo de la banda en la evasión. En la cárcel él y Slade eran considerados dos de los peores detenidos y ambos fueron vigilados atentamente desde que los condujeron al penal porque se temía que proyectaran una fuga. Se sospecha que los cinco hombres trabajaban preparando el terreno para escaparse desde hace un tiempo.

FUGA RAPIDA. Cuando regresó a la cárcel, Mc Mullen declaró que los proyectos de fuga no habían funcionado como habían previsto. Los fugitivos, ha dicho, calculaban que, después de haber escalado el muro de la prisión, sabrían lograr una rápida fuga. Mc Mullen sabía, dijo, que la señora Richardson era millonaria y era seguro que su auto estaría por allí cerca, listo para ser usado por ellos. Cuando vieron que no tenían éxito en procurarse un vehículo poderoso se contentaron con un Chevrolet que estaba a mano, pero con ése no pudieron alcanzar la velocidad deseada.

Mc Mullen fue apresado porque estaba debilitado por una hemorragia en la mano izquierda causada por un disparo de revólver efectuado por el guardia Allan, que intenta perseguir en auto a los fugitivos. Cuando los detenidos dejaron el auto en un campo cercano a la hacienda de Kemp, a aproximadamente tres millas de Kingston, y se dirigieron hacia el bosque vecino, Mc Mullen debió renunciar a la fuga y fue encontrado tendido en el suelo junto a una empalizada no lejos de la carretera, a unos treinta metros del auto. Estaba desarmado y débil a causa de la herida, no pudo oponer resistencia. A los guardias que lo rodeaban declaró que si no hubiera estado herido no lo hubieran apresado nunca vivo.

Ahora Mc Mullen está internado en el hospital del penal, pero dicen que su condición no es del todo grave. Los proyectiles del revólver le traspasaron el índice izquierdo.

Fue a las diez de la mañana de ayer que una gran nube de denso humo blanco amarillento comenzó a salir del granero ubicado en el interior del muro este del penal. Era el denso, compacto humo de un pajar en llamas y al salir impedía la visión del guardia que estaba con su fusil en la torre de control desde la cual se domina el granero.

Cinco hombres que portaban el uniforme de los presos corrieron fuera del granero y se dirigieron hacia el escarpado muro de seis metros de altura. Uno de ellos llevaba una escalerilla de cinco centímetros de espesor y diez de largo, cuyos escalones estaban constituidos por clavos plantados e intervalos. La grasitud que despedía la escalera la sostuvo al muro y un muchachito delgado, con el gorrito de preso calzado sobre los ojos, se trepó a la cima de la pared. El muchachito llevaba con él un trozo de cuerda, que ató al extremo de la escalerilla. Fijó bien la cuerda, después la hizo deslizar del otro lado del muro.

Lo siguió un pedazo de hombre con robustas mandíbulas de bulldog. Pegado a sus talones venía otro hombre que subió a la escalerilla como un simio. Después de él llegó un hombre recio con cara bovina que se encaramó torpemente en el muro.

Mientras todos los otros subían, a los pies de la escalerilla había un hombre robusto y pecoso cuya gorra de presidiario no logró esconder la cabeza de cabellos rojos. Era "Red" Ryan. Los otros que habían trepado "Young" Brown, "Big" Simpson, "Runty" Bryans y "Wyoming" Mc Cullen.

EL GUARDIA DISPARA. Cuando "Red" Ryan comenzó a subir la escalerilla, Matt Walsh, capo de los guardias del penal de Portsmouth, giró y vio al granero en llamas. Walsh corrió a "Red" sobre la escala, se precipitó hacia ella para tratar de derribarla, y mientras corría lanzó la alarma. "Red" lo vio llegar, se dio cuenta de que estaba en una trampa y descendió de la escalera. Apoyada sobre el muro de la cárcel había dejado una horca de hierro justamente para una emergencia de este tipo.

Cuando Walsh alcanzó la escalera, "Red" alargó la mano hacia la horca. Walsh aferró al detenido y "Red" con la horca lo golpeó con toda su fuerza a Walsh en la cabeza. Walsh cayó a tierra y "Red" arrojó la horca y subió la escalera, arribando a la cima del muro.

Los fugitivos aterrizaron en el campo fuera de la prisión y se precipitaron a la casa de la señora Richardson, donde había un auto. El guardia en la torre tenía todavía la visión impedida por el denso humo. Allan Forsythe, el único guardia en el contorno, pensó poder detener a los fugitivos sin disparar. Saltó abajo del muro y persiguió a los hombres en fuga. No había disparado nunca a nadie y algo lo retenía para comenzar a hacerlo. Les gritó a los fugitivos que se detuvieran pero ellos continuaron corriendo.

Cuando salieron en el pequeño Chevrolet perteneciente a "Shorty" (Cortito) Thompson, que estaba haciendo un trabajo de pintura en lo de Richardson, Allan Forsythe comenzó a disparar. No sabía exactamente qué efecto habrían tenido sus disparos, pero era seguro que había herido a alguno. El Chevrolet continuó andando. Forsythe paró a un auto y partió a seguir al auto de los presos lanzándose sobre la ruta a máxima velocidad.

Mc Mullen estaba al volante del

Chevrolet, o mejor, estaba encorvado sobre lo que quedaba del volante. Uno de los disparos de Forsythe había partido en dos el volante y lastimado la mano izquierda de Mc Mullen. El fugitivo continuaba conduciendo con la derecha, arqueado sobre sí mismo y con el rostro pálido por la abundante sangre que perdía. Los otros dos hombres robustos estaban sobre los asientos de atrás con "Young" (Joven) Brown, el muchachito turbulento. Adelante, con Mc Mullen, estaba "Runty" (Enanito) Bryans. Uno de los proyectiles de Forsythe hizo un corte en el respaldo del auto y voló derecho sobre la cabeza de "Runty". Habría herido en pleno cráneo a un hombre de estatura normal.

PERSECUCION FURIOSA. Detrás del pequeño auto se organizó una furiosa persecución. Mientras el Chevrolet continuaba alejándose del penal por la carretera de Kingston y, al norte, por la ruta de Inverary, los autos se lanzaron al seguimiento ganando siempre más terreno. Repentinamente detrás de los fugitivos estaba el Ford requerido por Forsythe, el que continuaba disparando. El auto de los detenidos avanzaba a lo largo de una estrecha huella en un camino asfaltado flanqueado de casas y caseríos. Parecía que de un minuto a otro podrían ser alcanzados. No había ninguna clase de protección por ningún lado.

Después la calle se alargó en una ruta empedrada de campo. Las casas desaparecían. Los evadidos atravesaron las dos hileras de vías de la Canadian Pacific y de la Canadian National, descendieron por una colina., pasaron junto a una cueva sobre la izquierda y se volvieron a encontrar en un campo todo bosques y haciendas. Sobre la derecha se extendía una extensa floresta tupida, con los árboles cubiertos por los colores amarillos y rojos del otoño. Cuando arribaron a la cima de una colina los hombres vieron que el bosque se extendía aún por millas. Cuidando sus espaldas se apuraron para tener aproximadamente doscientos cincuenta yardas de ventaja sobre el auto perseguidor más cercano.

Mc Mullen dobló bruscamente a la izquierda, sobre la banquina, y dejó el auto en un campo que estaba más abajo. Los evadidos saltaron de los asientos, se aferraron a la bolsa de las herramientas, el inflador, y el crique, se subieron a la banquina y cortando por el camino de Inverary entraron en el bosque. Mientras el último hombre enfilaba hacia el bosque, arribó Forsythe con su Ford. Pero se le habían terminado los cartuchos. La mata de árboles en la que los fugitivos se escondieron se extiende por setecientos acres. Está delimitada por un lado de la carretera y estaba rodeada por los guardias de la cárcel armados con fusiles. En el medio de la floresta corre un angosto río fangoso dominado por los árboles.

LA CAPTURA DE MC MULLEN. Alrededor de las seis de la tarde de ayer, el director Ponsford, que coordina la persecución, encontró a Mc Mullen a cuarenta yardas del punto en el cual los hombres habían entrado en el bosque de Mc Adoo. El director, un hombre de bigotes grises y aire gentil que usa ropa gris, un sombrero de fieltro y tiene una expresión preocupada en los ojos, estaba examinando la ruta tomada por los evadidos cuando bajo un joven cedro, vio una camisa azul. Pensó si uno de los malvivientes se habría liberado del uniforme de presidiario y se inclinó a mirar. Bajo el pequeño cedro, con la camisa tirada sobre la cabeza y las piernas y zapatos cubiertos por la hierba, estaban Mc Mullen, pálido por la hemorragia.

El director Ponsford se lanzó sobre Mc Mullen y llamó a una patrulla. Rodeado por doce guardias munidos de fusiles, Mc Mullen aparecía blanco y tambaleante. "Estoy perdido", dijo. "Déjenme en paz." Tenía la mano que continuaba sangrando.



"Bien", dijo uno de los guardias, "¿tiene acaso intención de escapar Mc Mullen?". Mc Mullen miró los doce caños de los fusiles. "¿Qué piensan, que quiero suicidarme?". Lo llevaron en un auto al penal por la misma carretera que había recorrido aquella mañana. Estaba muy tranquilo.

Stewart Patte son, uno de los lugartenientes del director Ponsford en esta cacería humana, observó que las escuadras de búsqueda debieron pasar una veintena de veces junto a Mc Mullen bajo el cedro. La vegetación de la floresta es tan profunda que en ciertos puntos no se llega a abrir paso.

Matt Walsh, el jefe de los vigilantes que había sido golpeado con una horca de hierro por "Red" Ryan, no está gravemente herido, aunque muestra marcas de los golpes. Está al mando de una de las escuadras de seguimiento. "Ahora vuelvo al bosque donde se cree que se esconden los hombres y donde deberemos comenzar a cercarlos", ha declarado hoy.

Gordon Simpson estaba pagando diez años de pena después de que en Hamilton, Toronto, y Guelph lo habían condenado por una serie de hurtos realizados por la banda a la que pertenecía, aquella del famoso Tommy Quinn, que ahora está pagando también diez años en Kingston con otros varios miembros del grupo. Después de su arresto por numerosos robos con destrozos en negocios de Hamilton, Toronto y toda la provincia, Simpson fue conducido a Hamilton para el proceso, y el 4 de febrero de 1921, fue condenado a seis años por haber robado dinero en diversos negocios. Luego fue llevado a Toronto y, el 18 de febrero de 1921, debió responder por cinco tipos de acusaciones juntas por hurto y hurto con destrozos. Fue condenado a cinco años por cada una de las acusaciones, con penas para cumplir simultáneamente.

Traducción: Luciana Castagnino

UNA LECCION A PUNTA DE PLUMA

Contra el periodismo del yo

¿Qué pensaba de su primer oficio el escritor que se volvió célebre? En una parte de un artículo escrito para "Esquire", se ve cómo Hemingway critica la manía de los periodistas de citarse ellos mismos en vez de relatar los hechos.

Su corresponsal es un viejo periodista. Y esto nos hace una gran, única familia. Pero la mala suerte para los clientes es que su corresponsal era un periodista que recién empezaba y por lo tanto envidiaba a los columnistas porque estaban autorizados a escribir sobre ellos mismos.

Cuando llegaba el diario, este corresponsal leía la larga perorata de su columnista preferido de entonces sobre sí mismo, su hijo, lo que pensaba y cómo lo pensaba, mientras que ese mismo día su producción personal consistía en cosas del tipo "Kemal niega responsabilidad por Esmirna. La culpa es toda de los griegos", para mandar a tres dólares la palabra por cablegrama urgente, copyright del *Monumental News Service:* "Mustafá Kemal, en una entrevista exclusiva concedida hoy al corresponsal del *Monumental News Service*, ha desmentido enérgicamente que las tropas turcas hayan participado en el incendio de Esmirna. La ciudad, ha dicho Kemal, ha sido puesta en el foco de los incendiarios de la retaguardia del ejército griego antes de que entraran en la ciudad las primeras patrullas turcas".

No sé qué cosa tenía en mente aquel viejo y gris calzonudo cuando escribía todos aquellos yo, me, mis notas, pero estoy convencido de que tendría sus contratiempos antes de tomarse de las espaldas del mundo, y de cualquier modo ha sido interesante seguir su progreso de columnista hervíboro (vida al aire libre, primavera, béisbol, cada tanto un libro leído hasta la mitad) a columnista carnívoro (tumultos, violencia, desastres y revoluciones). Pero los columnistas personalistas, y esto pienso será leído un poco como una columna, son los chacales y no se conocen chacales que hayan continuado viviendo en el pasto una vez que se han dado cuenta de la existencia de la carne, quienquiera que sea que haya matado para ellos. Winchell consigue su propia carne y eso hacen algunos otros. Pero ellos meten las noticias dentro de sus columnas, y son los más trabajadores de todos los periodistas. Volvemos por consiguiente al ex benjamín que prefiere exprimir su personalidad antes que andar cerca de los hechos.

En 1921, '22 y '23 las cosas estaban mal como ahora, o peor, en lo que se relaciona con la vileza, la injusticia y la corrupción, pero entonces nuestro columnista preferido no andaba dando tantas vueltas, o sea que no lo leía los diarios. O quizás era necesario que termináramos a resguardo en la primera patria que alguno se decidiese a tomar en serio en el resto del mundo.

La dificultad de nuestro ex benjamín es que ha comenzado su educación un poco tarde. No tiene mucho tiempo ahora para aprender todo lo que un hombre debe saber antes de morir. No basta tener un gran corazón, un discreto cerebro, una personalidad fascinante, modales gentiles y facilidad con la máquina de escribir para saber cómo va el mundo y quién hace el trabajo preparatorio, la eliminación de los errores y quién es solamente un escribiente y quiénes son los patrones. Nuestro benjamín no lo sabrá nunca porque ha comenzado demasiado tarde y porque no sabe reflexionar con la mente fría.

(En *Esquire*, diciembre 1934.) Trad. Luciana Castagnino.

COMO ANDAR EN CANOA

Seis hombres a bordo

Como valiente periodista, el joven Ernest no se echa nunca atrás: aquí van los consejos que da generosamente para un paseo por el río.

Nos estamos preparando para un paseo en canoa por el Parque Algonquin", le escribe al director una señora "y tenemos, además de los maridos, dos chicos. Ya que nunca hemos estado antes en una canoa y hemos hecho picnic solamente en el auto, ¿qué consejos nos puede dar para nuestra excursión?"

Para un principiante en los cruceros en canoa, la primera cosa que se debe hacer es recorrer, desde ahora hasta el momento de la partida, muchas tardes el Humber para aprender qué embarcación frágil, fácilmente volcable, infiel y maravillosa es la canoa.

El principiante deberá aprender a manejarla en medio del viento y las olas, y ejercitarse con tres personas a bordo, porque la canoa cargada es aún más complicada que la vacía.

Si hasta ahora sus excursiones se han limitado a los picnics en automóviles, como canoístas están en grave peligro. Porque la primera y la última cosa para saber sobre los paseos en canoa es que resulta importante reducir el equipaje al mínimo indispensable.

Decimos esto: como todos los viajes en canoa implican la necesidad de trasladar de un punto a otro trastos y la embarcación, deberán arreglar todas sus cosas en la menor cantidad de paquetes posibles para poder transportar fácilmente estos paquetes en distancias comprendidas entre 500 yardas y dos millas.

El viajero ideal, el guía de los bosques del norte, transporta todo en una única vuelta. Se pone la canoa sobre la cabeza y lleva sus cosas en un saco en la espalda.

Que esto les sirva de modelo. En la mayoría de los casos deberán hacer dos viajes, la primera vez para transportar la canoa y la segunda para transportar el equipaje. Si ese equipaje se encuentra disperso en varios paquetes, antes de ser recolectado con orden y economía en uno solo, se les arruinará el viaje. He visto muchos grupos de acampantes exhaustos y nauseosos luchar sobre los muelles con equipajes imposibles. Cuando arrojan la canoa al agua, está llena de objetos dispersos. La vajilla que estaba colocada bajo los asientos ahora está desparramada por encima de ellos. La carpa, húmeda y encima mal doblada y de manera poco compacta, ocupa la mitad del espacio en el centro de la embarcación. Sacos rellenos desordenadamente e hinchados de cubiertos, vestimenta y objetos varios, y cajas de madera con manteles se tambaleaban amenazadoramente encima de todo. Los acampantes cargan estos efectos y transportan la canoa sobre el muelle, después vuelven fatigados adentro a tomar el equipaje, que es muy pesado no sólo porque es superior al necesario para un paseo en canoa, sino también porque está mal empacado, y distribuido en varios sacos antes que en uno o dos grandes fácilmente transportables sobre las espaldas.

Aun en excursiones bastante largas el equipaje no debería ser ni más pesado ni más voluminoso que aquello que se puede cargar cómodamente en la espalda. Hay que decidir qué cosas llevar antes de partir. Y el equipaje se refiere a todo menos la canoa: carpa, cebo, alimentos, vajilla, utensilios de cocina y objetos personales.

Coloquen todo en bolsas. No lleven ni cajas ni botellas. La bolsa de dimensiones ideales, espaciosa y práctica, es aquella de tela marrón que mide menos de un metro y de un diámetro de treinta centímetros. Como vestimenta bastan una manta, un recambio de ropa interior, una tela encerada, un impermeable ligero y una capota de goma. Si hace frío, duerman con sus impermeables y un par de medias extra.

Si sobre la canoa hay dos personas, un hombre debe colocar la carpa en su propio equipaje y el otro los víveres en el suyo. Lo que reducirá mucho el equipaje personal. También platos y enseres más pequeños y lo menos numerosos posible, se dividirán entre los dos equipajes, y hará falta preparar pequeñas bolsas de tela para guardar los utensilios sucios, si no el segundo día se encontrarán en medio de un montón de trastos mugrientos junto a las acostumbradas herramientas, cañas de pescar, cajas de alimentos, zapatillas y máquinas fotográficas, que abomban el fondo de la canoa convirtiendo cada acarreo en una maldita molestia.

La canoa ideal es aquella sobre cuyos asientos hay correas para sujetar los trastos durante el viaje. Si hay una pequeña hacha irá en un lugar seguro, bajo las tablas del fondo. En el centro de la embarcación, a cada lado, irán colocadas las dos bolsas de equipaje, con los cordeles atados. Bajo los asientos habrá, lista para ser usada, una caña de pescar de un metro ochenta. Ninguna otra cosa, salvo los almohadones para abajo de las rodillas, irá suelta en la canoa.

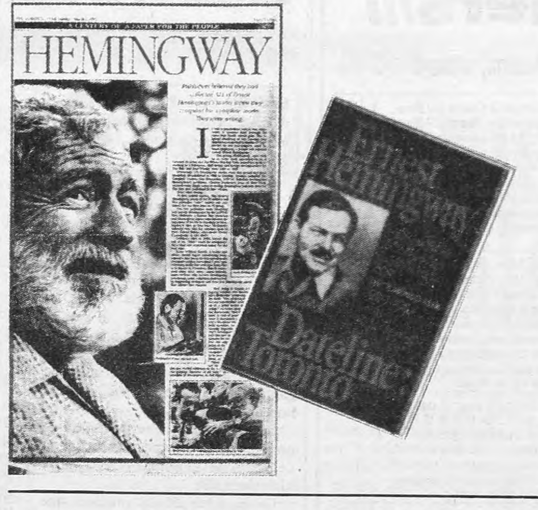
Si deben manipular los cebos, asegúrense por lo menos de que puedan ponerse en una bolsita de dimensiones muy reducidas. Porque el cebo es lo más molesto que se puede llevar adentro.

Lo importante es: reducir, reducir, reducir. Mientras hacen los preparativos, cada vez que miren el equipaje eliminen algo. Tengan cuidado con la ropa. En todo caso, es muy probable que duerman con ella puesta y deberán lavar la ropa interior: laven de noche y séquenla al lado del fuego del campamento.

Un consejo sobre las canoas: hoy en día se construyen muchas canoas de deporte angostas que son criminalmente peligrosas para hacer excursiones. Traten de alquilar una canoa barrigona, capaz de transportar una carga en medio del viento y las olas. Las canoas alquiladas son a menudo viejas bañaderas que han sido repintadas muchas veces y tienen por lo menos encima cera de cincuenta libras de carbonato de plomo (1). Elijan la canoa más ligera y espaciosa disponible, que oscile entre cuatro y cinco metros de largo.

(1) N. de la traducción: es un elemento que se utiliza/ba en la elaboración de las pinturas.





AQUI ESTAN TODOS LOS "NUEVOS" HEMINGWAY

El catálogo es éste

La mejor pista, entre las que han conducido al periodista-detective literario al tesoro de los nuevos escritos hemingwayanos, la había dejado hace más de veinte años, el ex archivero del *Toronto Star* William McGeary, muerto en 1984 a los 91 años. Testigo ocular e investigador apasionado de los primeros años del joven periodista del *Toronto* que más adelante será escritor, McGeary ya había ofrecido una preciosa ayuda a Carlos Baker, el autor de la biografía autorizada *Ernest Hemingway: una historia de vida*, publicada en 1969 por la editorial Scribner. Pero algunas de sus indicaciones no fueron recogidas, y no siendo citadas por Baker no fueron reunidas ni siquiera por William White, autor en 1981 de aquello que hasta el momento era considerado el compendio completo y definitivo de los trabajos periodísticos de Hemingway en sus primeros cuatro años de trabajo en redacciones: *Ernest Hemingway-Dateline: Toronto, los trabajos completos de Hemingway en el Toronto Star 1920-1924*.

Burrill estuvo hurgando en los nueve pliegos que el viejo archivero había conservado y paso a paso ha logrado confirmar cinco de las propuestas de atribución al escritor, a su tiempo avanzadas por McGeary, de los artículos no firmados. Y ahora otros artículos han sido reatribuidos al gran escritor en el fascículo conmemorativo de su centenario que el *Toronto Star* ha publicado en marzo pasado. Aquí presentamos la lista de artículos reencontrados, para añadir a los 172 contenidos en el volumen de William White. Ahora la historia de Hemingway periodista puede contarse completa.

ARTICULOS DISPERSOS. 1) *The superman myth* (El mito del superhombre, historia de boxeo, firmada, 25 de junio de 1921).

2) *Genoa scrubs up for peace parley* (Génova se pule para la conferencia de paz, correspondencia firmada, 15 de abril de 1922).

3) *Interpreters make or mar speeches at Genoa's parley* (Los intérpretes hacen y deshacen los discursos en Génova, firmado, 15 de abril de 1922).

4) *Two revolutions are likely if Germany suffers collapse.* (Dos revoluciones llevan a Alemania al colapso, sin firma, 7 de marzo de 1923).

5) *Offer sir Donald soviet railroads* (La oferta a sir Donald de los ferrocarriles soviéticos, sin firma, 10 de setiembre de 1923).

6) *Escaped Kingston convicts still at large* (Los evadidos de Kingston todavía afuera, crónica sin firma, 10 de setiembre de 1923).

7) *Convicts set fire to stable at pen and made scape* (Los presidiarios prendieron fuego al granero y escaparon) crónica sin firma, 11 de setiembre de 1923.

8) *Convicts break away fron swamp refuge* (Los prisioneros escapan del refugio del pantano, sin firma, 12 de setiembre de 1923).

9) *Fifth generation of family lives on old canadian manor* (La quinta generación de una familia vive en un castillo canadiense, sin firma, 1923).

10) *Cars slaying Toronto's splendid oak trees* (Los autos matan a los espléndidos robles de Toronto, firmado con el seudónimo Peter Jackson, 1923).

11) *Talking boy actor is a Toronto lad* (El joven actor es de Toronto, sin firma, 1923).

12) *Moscow theatre company will not come to Toronto* (La compañía de teatro de Moscú no vendrá a Toronto, sin firma, 1923).

13) *She sacrifices herself that children may live* (Ella se sacrifica para que los niños vivan, sin firma, 1923).

ARTICULOS NO PUBLICADOS. 1) *British coal feature* (Rosto de carbón inglés).

2) *Mayor Church story* (Historia del alcalde Church).

3) *Who is he? Profile of mayor Swaddling* (¿Quién es él? Perfil del alcalde Swaddling)

4) *Talking to the Tiger* (Charla con el Tigre).

5) *On golf course with Lloyd George* (En el Golf con Lloyd George).

6) *Lloyd George the great survivor* (Lloyd George el gran sobreviviente),

7) *Across from the post office.* (Del otro lado del correo), desde Europa, 1922.

ARTICULOS PROPUESTOS POR MCGEARY. 1) *New Ether credit to Toronto surgeon* (Nuevo éter da fama a un cirujano de Toronto).

2) *Truth telling Ether a secret* (El secreto del éter de la verdad).

3) *Red Flag in Toronto* (Bandera roja en Toronto).

4) *Before you go on canoe trip, learn canoeing* (antes de viajar en canoa, aprende a manejarla).

5) *Banting interview* (Entrevista a Banting).

Y yo te censuro

También le tocó a Hemingway terminar en el canasto del director.

Querido señor Hemingway, recibí su pliego del 14 de setiembre que incluye la entrevista a Clemenceau. No entiendo por qué Clemenceau se largó a decir que los canadienses se opusieron al servi-
cio militar obligatorio y rechazaron
ayudar a Francia."

Así, con gélida claridad, el direc-
or del *Toronto Star* John Bone es-
ribía a su corresponsal a propósito
le la extensa entrevista al ex premier
rancés En esas líneas está, natural-
mente, la explicación del hecho que
lel artículo de Hemingway hasta aho-
a no habían encontrado rastros los
ue se habían limitado a sondear las
áginas amarillentas de las coleccio-
es del diario. Prosigue Bone: "No
engo noticia de que la cuestión de
ayuda a Francia haya sido agita-
a en particular, pero en todo cada
aso la ley sobre el servicio militar,
doptada mucho tiempo antes del fi-
al de la guerra, establece como obli-
atorio el reclutamiento. Y perma-
ece en vigor por un largo período
ntes del armisticio".

Conclusión inevitable: "Ya que el
iscurso sobre Canadá (de *Clemen-
au*) constituye la parte más interesante de la entrevista, no pienso que debamos publicarla, aunque deteste renunciar a sus excelentes toques de color, diseminados por todo el artículo. Me pregunto si Clemenceau verdaderamente ignoraba la existencia de la ley canadiense sobre el servicio militar...".

¿Censura por parte del *Star*? ¿Hipersensibilidad de Hemingway sobre el tema de la participación en la guerra de Europa, él que después de haber intentado ir como voluntario al frente había terminado por enrolarse en la Cruz Roja, fue herido y extraerá de la guerra las impresiones indelebles vertidas en *Adiós a las armas*? Probablemente un poco las dos cosas, porque si ciertamente el diario no admitía las ácidas opiniones del anciano estadista sobre Canadá, el joven periodista era el último en las cuestiones de la diplomacia. Un tiempo antes, ya había dado prueba en menor escala con el breve artículo sobre el entonces alcalde Tommy Church. Comienza de esta manera: "Entendámonos, no digo que sea holgazán, ojalá haya habido buenos motivos para la exoneración..."

Tampoco aquel trozo fue publicado.

EL CAZADOR OCULTO

Jorge Antonio, financista; **Mauro Viale**, animador.

MV: ¿Cómo se generó el golpe del '76?

JA: Bueno, yo creo que por un descontento generalizado en el país, por una falta de coordinación en las estructuras del poder, un deterioro de la autoridad presidencial, y un caos que se avecinaba por todas partes. Eso obligó a las Fuerzas Armadas a tomar la decisión que tomaron.

La mañana. ATC. 27 de abril, 9.30 hs.

Gerardo Sofovich y **Nicolás Repetto**, animadores.

NR: ¿Vos sos menemista?

GS: Decir "menemista" suena antidemocrático, personalista. Yo soy amigo del Presidente (Carlos S. Menem), y soy admirador del Presidente. Creo que es el estadista que hacía falta (...) Yo le he dicho en charlas íntimas que la presencia de él en el momento que accedió al poder fue como providencial, y él se rebela y se enoja (...) y yo creo que es providencial. Creo que nos hacía falta un estadista de la estatura de (Carlos S.) Menem para disfrutar esto que estamos disfrutando. (...)

NR: ¿Qué estamos disfrutando?

Fax. Canal 13. 22 de abril, 19.47 hs.

Gustavo Béliz, secretario de la Función Pública.

La privatización de empresas públicas tiene un costado, para mí, de lucha contra la corrupción estructural muy importante. La estabilidad tiene también un costado de corrupción estructural muy importante, en cuanto a su lucha.

Almorzando con Mirtha Legrand. Canal 9. 22 de abril, 14.46 hs.

Susana Giménez, animadora.

Les quiero mostrar un tape. Estuve en el fabuloso Holiday on Ice... ¿qué?... ah... ¿el Susymóvil?... El Susy-móvil está en Jean Jaurés y Córdoba (...) Vamos a mostrarles el Holiday on Ice, como habrán visto en la promoción. Iba a mostrarles un pedacito de la película que habíamos filmado y después... y bueno, es lo mismo... ah... ¿primero el juego?.... Ya me equivoco de todo (...) Después les **muestro lo de Holiday on Ice.** ¿Está bien?... Les prometo que después se lo muestro...

Hola Susana, te estamos llamando. Canal 11. 23 de abril, 14.03 hs.

Magdalena Ruiz Guiñazú, periodista; **Nicolás Repetto**, animador.

MRG: Comprendo también que (el presidente Carlos Menem) esté un poco fastidiado... Pero bueno, qué le vamos a hacer. Por lo menos... bueno... nada... no iba a decir nada.

NR: Decilo... Decilo ahora: ¡atención, Carlitos!

MRG: Entre tanto adulón que anda dando vuelta, por lo menos alguien que le diga la verdad. ¿No te parece?

NR: Pero absolutamente. Tantos que le dicen que está fenómeno, que te queda bien el peinado, y qué sé yo...

Fax. Canal 13. 27 de abril, 19.48 hs.

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*La gesta del marrano*, por Marcos Aguinis (Planeta, 17,80 pesos). La vasta saga de la familia Maldonado, con la persecución a los judíos en la España de la Inquisición y el éxodo al Nuevo Mundo como panorámico telón de fondo.	2	25
2	*El plan infinito*, por Isabel Allende (Sudamericana, 13,70 pesos). El protagonista Gregory Reeves crece en un barrio de inmigrantes ilegales en Los Angeles, pasa por la Universidad de Berkeley en plena efervescencia hippie y logra volver "ileso" de la guerra de Vietnam para descubrir que cayó en una trampa.	3	20
3	*Inshallah*, por Oriana Fallaci (Emecé, 26 pesos) Monumental novela que intenta rendir homenaje a las víctimas de todas las matanzas del mundo. Entre personajes imaginarios, historias semiauténticas y paisajes de guerras reales, se mueve esta defensa a la vida.	1	3
4	*La conspiración del Juicio Final*, por Sidney Sheldon (Emecé, 14 pesos). Los descubrimientos de un oficial que investiga el accidente de un globo meteorológico en los Alpes Suizos forman una historia de amor y suspenso.	4	31
5	*El ojo del samurai*, por Morris West (Vergara, 10,85 pesos). El escritor de best sellers mundiales proyecta a sus personajes en una Unión Soviética devastada que pide ayuda y la trama se desenvuelve en Bangkok entre capitalistas alemanes y japoneses.	6	26
6	*Paraíso privado*, por Judith Krantz (Emecé, 15 pesos). La creadora de *Princesa Daisy* y tantas heroínas cosmopolitas presenta ahora a Jazz, impetuosa y alocada fotógrafa profesional y sorprendida heredera de un codiciable paraíso privado de tres millones de dólares.	5	7
7	*Le gusta la música, le gusta bailar*, por Mary Higgins Clark (Emecé, 15 pesos). El título de esta historia de suspenso es tan sólo el principio de un aviso personal. "Varón, soltero, 40 años, profesional, busca atractiva mujer de 25-30 que le guste la música", concluye el clasificado que lleva a la muerte a cualquiera que responde.	8	2
8	*Lady Boss*, por Jackie Collins (Vergara, 16 pesos). Un libro de Hollywood y el mundo del espectáculo al estilo Jackie Collins: Lucky, la protagonista, se hace cargo de un colosal estudio de cine y se involucra en historias de sexo, droga y traición.	7	2
9	*La mitad siniestra*, por Stephen King (Grijalbo, 23 pesos). En una de sus más violentas novelas, el autor presenta una aguda reflexión sobre la literatura *trash* a través de un escritor en lucha mortal con un seudónimo.	9	24
10	*Clave griega*, por Colin Forbes (Vergara, 14,40 pesos) Una diabólica conspiración generada cuarenta años atrás amenaza ahora con destruir el precario equilibrio de la glasnost. Tweed, Paula Grey y Newman deberán descubrir el secreto de la Clave Griega antes de que sea demasiado tarde.	10	7

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Robo para la Corona*, por Horacio Verbitsky (Planeta, 17,80 pesos) ¿La corrupción es apenas un exceso o una perversión inherente al ajuste menemista y al remate del Estado? El autor responde con una investigación implacable que se transforma en un puntilloso mapa de corruptores y corruptos.	1	21
2	*Los dueños de la Argentina*, por Luis Majul (Sudamericana, 15 pesos) Nueva visita para desentrañar el viejo escándalo de contuvernio entre los poderosos grupos económicos y el gobierno de turno. Una investigación que pone de manifiesto quién ejerce el poder real en el país.	2	3
3	*Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 10,20 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	3	44
4	*Señales de guerra*, por Lawrence Freedman y Virginia Gamba-Stonehouse (Vergara, 18 pesos). A diez años del conflicto del Atlántico Sur, un ensayo a fondo elaborado a partir de todas las fuentes disponibles. Texto obligatorio en las academias de guerra de Estados Unidos e Inglaterra.	4	7
5	*El asedio a la modernidad*, por Juan José Sebreli (Sudamericana, 13,95 pesos) Una revisión crítica dce las ideas predominantes en la segunda mitad del siglo XX que comienza con el pensamiento de Nietzche y desemboca en el posmodernismo.	5	24
6	*La antidieta*, por Harvey y Marilyn Diamond (Emecé-Uno, 11,80 pesos). El libro que permaneció más de un año en la lista de los más vendidos en Estados Unidos propone una nueva manera de enfocar la alimentación: lo importante no es lo que se come, sino cómo y cuándo se come.	8	32
7	*Almirante Cero*, por Claudio Uriarte (Planeta, 17 pesos). La biografía no autorizada del almirante Eduardo Emilio Massera. Sus ambiciones desmedidas, sus temibles "ajustes de cuentas" y su proyecto político dan cuenta, además, de la puja entre las Fuerzas Armadas y los siniestros juegos de poder de la última dictadura militar.	6	8
8	*Todo o nada*, por Maria Seoane (Planeta, 17 pesos). La biografía del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho en una investigación que revela dimensiones desconocidas de su vida y constituye el retrato de una década trágica.	—	24
9	*Amate a tí mismo, cambiarás tu vida*, por Louise L. Hay (Urano, 14 pesos). El último capítulo de este libro, un manual de autoayuda basado en *Usted puede sanar su vida*, se titula: "Me veo a mi misma bajo una nueva luz". Para lograrlo, hay que pasar por una larga serie de ejercicios propuestos por la autora.	—	1
10	*1093 tripulantes*, por Héctor E. Bonzo (Sudamericana, 23 pesos). La trágica crónica del crucero ARA "General Belgrano" desde que zarpó rumbo al Atlántico Sur el 16 de abril de 1982 hasta su hundimiento contada por un protagonista: el capitán del navío Bonzo.	7	2

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross (Rosario); Técnica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Paul Theroux: **Mi historia secreta** (Tusquets Editores). Inquietante novela y autobiografía alternativa del autor donde —a partir de la figura del escritor Andre Parent— se exploran a fondo las tres obsesiones que marcan toda la obra de Paul Theroux: viajes, dualidad existencial y la ambigua frontera que separa a los hechos de la ficción.

John Kennedy Toole: **La conjura de los necios** (Compactos Anagrama). Reedición económica del sorpresivo best seller mundial que consagró a Ignatius J. Reilly como paladín quijotesco y feroz crítico del mundo moderno enredándose en una trama digna de los Hermanos Marx.

Daniel Paz & Rudy: **Rianse 3** (De la Flor). Tercer capítulo de la saga presidencial —subtitulado "De Anillaco a Wall Street"— donde, se nos advierte, abundan "las escenas de menemismo explícito".

Carnets///

ENSAYO

Tiempo de mujeres

HISTORIA DE LAS MUJERES. Dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot. Volumen 1: La Antigüedad. Taurus Ediciones.

En el siglo II de la era cristiana, un escritor griego de Asia, Luciano de Samosata, inventó un mundo lunar sin mujer. Los hombres se casan entre ellos, conciben en la pantorrilla y de allí se les arranca un hijo muerto al que el viento le insufla vida. O bien, plantan un testículo en la tierra de donde crece un árbol cuyos frutos son glandes de los que se desgranan los hombres.

Este texto podría ser la utopía de un ermitaño o una metáfora crispada del lugar de las mujeres en siglos de historiografía.

La *Historia de las mujeres* que Taurus pública es el resultado de los últimos veinte años de investigaciones, años durante los cuales los historiadores (y en particular las historiadoras) han trabajado en la elaboración de una "visibilidad" del género femenino.

Esta *Historia* que cubrirá, en cinco tomos, desde la Antigüedad hasta el siglo XX, es una historia plural —no de la mujer, sino de las mujeres— y una historia de las relaciones entre los sexos. Su eje teórico, la categoría de género, intenta desentrañar los mecanismos con los que se transforma a machos y hembras en hombres y mujeres. Dicho de otro modo, la mujer no existe, pero tampoco existe el hombre, al menos no antes de que estas categorías, mudables, se construyan socialmente.

De la Grecia homérica a los inicios de la cristiandad se van describiendo, en este primer volumen de la *Historia*, rituales y gestos, y con un mismo ademán, se va tejiendo ese "manto de imágenes" que, como una máscara, revela y al mismo tiempo simula una identidad.

Nicola Loraux se pregunta qué es una diosa, de qué manera las diosas encarnan aspectos tanto más alejados de la condición femenina cuanto encarnan, con una pureza casi química, esencias de la feminidad. Y ésta es una de las claves de esta *Historia*: no se trata de destilar mujeres para obtener una feminidad en estado puro, sino por el contrario, de trazar una constelación de signos y prácticas, y de ver, en un mundo en el que la ideología precede a la existencia, de qué modo se representa, en las mujeres, la feminidad.

El pensamiento antiguo habla de una naturaleza común, es decir, reduce las oposiciones a alteraciones cuantitativas. Aristóteles identifica los cuerpos femeninos en términos de analogía e inferioridad: la hembra es un macho invertido, la sangre menstrual es un residuo de cocción imperfecta, mientras que el semen es la sangre más pura del hombre. Giulia Sissa muestra cómo Aristóteles se ve conducido a olvidar lo que él mismo considera como la diferencia específica esencial: la forma, para afirmar que la diferencia de género se reduce a una variante cuantitativa de una forma única.

A partir del estudio de las estructuras familiares de la Grecia homérica y de la Grecia de las ciudades, Claudine Leduc pone en evidencia que las condiciones sociales diferentes que Atenas y Gortina confieren a las mujeres responden no sólo al régimen de transmisión de bienes, sino también al sistema mismo de definición de la ciudadanía. Por su parte, Aline Rousselle propone una explicación al cambio que se produciría en la ética del matrimonio, transformada durante el Imperio en ética de la pareja: el suicidio de mujeres de filósofos obligados al suicidio por los emperadores produce una nueva reflexión sobre la naturaleza femenina y su capacidad de coraje que conducirá a una revalorización moral del dominio sobre su sexualidad (su fidelidad) del que son capaces las mujeres en el matrimonio. De este modo, la familia y el matrimonio, que constituyen temas tradicionalmente "femeninos", se instalan en el corazón de la reflexión filosófica y de los procesos sociales y políticos.

Las mujeres griegas, las romanas y las primeras cristianas ocupan espacios diferentes frente a lo sagrado y su participación ritual parece reducirse progresivamente. Los rituales (o la participación femenina en los rituales) ligados a las diferentes etapas de la vida de la mujer griega ubican a la mujer que "por naturaleza" está en contacto con lo impuro (paren, lavan los cadáveres) en una relación misteriosa y temible con lo sagrado. Pero las mujeres romanas, cuyo rol es el de un "complemento indispensable" o bien están excluidas de la vida religiosa o bien ocupan los márgenes: rito griego, de noche, a puertas cerradas, en los límites de la ciudad.

Finalmente, en los inicios de la cristiandad, la categoría de género tiene una gran importancia en la elaboración de los mitos gnósticos: redención por la abolición de la oposición macho-hembra, virilización de la mujer, restauración de la androginia primordial. El papel de la mujer en los movimientos, profetizando, enseñando, participando en las funciones eclesiásticas, es más difícil de conocer, pero las enseñanzas de San Pablo las excluyen de estas prácticas.

Stella Georgoudi estudia el mito del matriarcado de Bachofen, mito que recuperaron ciertas feministas intentando encontrar un pasado de gloria para reivindicaciones que no lo necesitaban porque se planteaban hacia el futuro, y sin darse cuenta de que situar el mito de un poder femenino en la prehistoria equivalía a excluir todo poder femenino de la historia.

La "visibilidad" de las mujeres

FICCION

Con Bush no alcanza

ASEDIADOS. Stephen Coonts. Vergara, 473 páginas.

Los escritores de novelas de espionaje, por la fuerza, han debido ponerse sutiles. En verdad no les queda otra. La Guerra Fría terminó, la URSS se deshizo, el KGB se disolvió. Tanta desgracia junta, en verdad, ayuda a que los escribas del género agucen los sentidos. En sus últimos escritos, John Le Carré se dedicó prácticamente a hacer novela histórica. En cambio Tom Clancy, infinitamente inferior al maestro, probó suerte con la guerra del Golfo. Stephen Coonts, más cerca de Clancy que del buen escritor Le Carré, se jugó con George Bush.

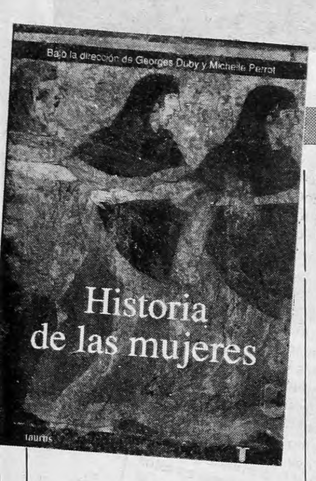
El punto de partida de *Asediados* —su último libro— pasa por explotar la paranoia política que día a día parece ganar a los norteamericanos y de allí en más, claro, elaborar un mensaje patriótico, el de que hace falta cierta unidad de intereses y voluntades para combatir el mal cuando viene de afuera, de Colombia en este caso. Adivinaron: los narcos.

En su última novela, Stephen Coonts, escritor de best sellers y ex militar —combatió en Vietnam, como aviador— imagina un atentado que por varias semanas postra a George Bush y lo deja en grave peligro de muerte. Las decisiones, por tanto, debe asumirlas su cuestionado vice, Dan Quayle.

Explotar la paranoia consiste en este caso, ni más ni menos, que en señalar cuán vulnerable puede ser el sistema de seguridad de los presidentes si después del asesinato de Kennedy un solo hombre —un asesino durísimo por cierto— puede derribar de un misilazo el helicóptero en el que viaja el presidente. Paranoia también consiste en señalar que una ciudad entera, Washington en *Asediados*, fue virtualmente tomada por los reyes del mal, los Extraditables.

Coonts se internó por primera vez, con patas y todo, en el terreno de la ficción política más explícita y que sólo había rozado en sus libros anteriores (*Vuelo final, Minotauro*). En casos así se supone que el autor puede llegar a manejar información de inteligencia como para hacer atractivo lo suyo más allá de las deficiencias de estilo. Pero no es el caso.

Como novela con información, *Asediados* defrauda. Lo más atrac-



que ha logrado la historiografía reciente —de la que esta *Historia* es tributaria— ha debido atravesar, para existir, los obstáculos que resultan de dos paradigmas en los que se articulan el miedo (de los hombres) y las estrategias de ocultación: engendrar sola y acceder a la palabra. Engendrar como Noche, que sólo conoce la división y pare por escisiparidad; como Hera, que se venga de Zeus concibiendo sin amor, sin hombre: el fantasma de un género femenino que cerrándose sobre sí mismo destruye el principio masculino será exorcizado con estrategias ligadas a la definición de la Naturaleza, a la secundarización histórica de la reproducción y el cuerpo. Y el paradigma de una palabra femenina que es la primera palabra social, originaria y temible: la de Pandora, "la primera mujer mortal de la humanidad civilizada". Palabra femenina a la que se le quitó el sentido para reducirla a gritos, sonidos inarticulados y llantos.

MARTA MADERO

STEPHEN COONTS

tivo pueden resultar ciertos entretelones periodísticos del *Washington Post*, el diario que, como se recordará, destapó el Watergate.

Efectivamente, es un periodista del *Post* quien en forma paralela a la oficial seguirá el rastro de los Extraditables. Pero nada más. El resto son diálogos en los que Bush y Quayle dicen las obviedades que un lector nunca sabe en verdad si pronunciarían o no en privado.

Después de un arranque emotivo donde se acumulan crímenes y los primeros pasos de la investigación, y una vez que se produce el atentado contra Bush, *Asediados* cae en la monotonía que sólo puede esperarse de una serie más de la televisión norteamericana. Porque cualquiera se da cuenta, leyendo, de que Bush no puede morir, y ése, en verdad, es el único enigma que encierra al fin y al cabo las tediosas páginas del último Coonts.

CLAUDIO ZEIGER

FICCION

El que come y no convida



EL LADO SALVAJE DE LA VIDA. Carlos Sampayo. Serie B, Barcelona, 221 páginas.

Esta es la primera novela de un narrador avezado, de oficio sin rutina, de escritura trasegada a quince idiomas. Carlos Sampayo (Buenos Aires, 1943) hace veinte años que vive en Europa y desde hace dieciocho escribe, con regularidad y para los dibujos de José Muñoz, los guiones de algunas de las mejores y más originales series de comics que en el mundo han sido: *Alak Sinner, Sophie, En el Bar* y *Sudor Sudaca*.

Las últimas "novelas gráficas" realizadas junto al mismo Muñoz —*Juego de luces, Europa en llamas* y *Billie Holiday*— abrieron aún más el juego, estiraron las reglas no escritas del género a cuadritos, prenunciaron que el narrador pedía letra, quería abrir la puerta para ir a jugar, salir a retozar al lenguaje, "ambigua selva". El primer paseo integral por ese Jardín de las Delicias es una novela y una revelación: *El lado salvaje de la vida*.

INTERIORES. La novela "está de la cabeza", como lo certificaron los nombres de las sucesivas partes que la integran. Porque de la cabeza se trata, de la incontrolable y traidora pensadora. Un narrador en tercera persona conduce el relato con la obsesión de ser preciso y exhaustivo. Durante las primeras 120 páginas —media novela— registra movimientos y sensaciones, deseos y temores de Julio Antúnez, ingeniero en caminos, argentino emigrado a una innominada pero alevosa Cataluña preolímpica, solo y tan loco como cualquiera pero precariamente equilibrado a fuerza de negaciones y secreto: las cajas con sus pertenencias que se niega a abrir por aparente desidia y ocupan el living de su nueva casa durante casi toda la historia son la huella material de una actitud.

A lo largo del centenar de páginas finales, sin abandonar la atención preferencial por quien se define como "yo, ingeniero", el siempre meticuloso narrador abre un abanico de líneas argumentales simultáneas y acompaña las peripecias de tres parejas que se reunirán clásicamente en un final tan dramático como teatral, sin redundancia: Julio Antúnez y Gloria, el terrible Mirco Korda y su vapuleada alemana, Nello Fuller —querible detective centroeuropeo— y Renée Ordaz. Ellos representan un espectro que va del reencuentro triunfante al desenlace sórdido y la inauguración del sentimiento, tres alternativas que hacen de *El lado salvaje de la vida* una ejemplar novela de amor, a su manera.

Precisamente en la manera, en el tono y la impostación con que se narran los hechos reside la originalidad de este thriller esperpéntico: la violencia, la angustia, el sadismo y el crimen ocasional incurren habitualmente en el grotesco. El ridículo no descalifica la tensión argumental pero impone una mirada oblicua, garantía contra los golpes bajos de una trama que Sampayo se entretiene y divierte en retorcer, ralentar en diálogos y pormenores, desembocar en simetrías.

El prolijo ingeniero que convive como puede con los arranques bestiales que lo convierten periódicamente en un cerdo devorador que come y vomita hasta el llanto no es el único que custodia un secreto vergonzante, una culpa oscura, una cruz más o menos incomprensible. En su caso, la herida fundante —aunque no la única— es el desarraigo, y el precio de la mutilante adaptación es ese síntoma espantoso que se dispara ante la crisis de no poder olvidar a Gloria. Pero del mismo modo que Fuller lidia con el cigarrillo y Pep no soporta los espacios cerrados, en el otro extremo del espectro de personajes —lo que va de la víctima al victimario— el perverso Korda arrastra también su estigma. La clásica revelación de última página de la que esta novela no nos priva, no absolverá a la bestia pero echará luz sobre las razones del criminal. Korda es, literalmente, un inadaptado: los mecanismos de compensación de su herida secreta lo arrojan sobre el otro.

Rica en peripecias, movida y cambiante de acciones y escenarios, *El lado salvaje de la vida* es novela de tenebrosos interiores, fuerzas que sólo pueden conjurar los empeños del lenguaje.

DESPUES DE GOODIS. El universo narrativo de este Sampayo puede asimilarse, en los mecanismos de exposición y perspectiva del relato, a las historias de David Goodis, auténticas tragedias con final ocasionalmente feliz. Esas "novelas de la víctima" —el falso acusado, el que lucha contra una obsesión o un pasado hueco o tenebroso— no admiten otra frecuentación actual que la que posibilita una escritura alerta, paródica a veces, burlona, minuciosa hasta la prolijidad. En esa distancia que impone el lenguaje sabiamente trabajado reside todo el misterio, la rara sabiduría de esta novela literalmente incomparable.

JUAN SASTURAIN



ALEMANIA AÑO CERO

MUTISMOS Y REBELDIAS

OSVALDO BAYER

Un fantasma recorre Alemania: la figura del escritor Heinrich Böll se presenta como la más digna de invocar mientras Este y Oeste, izquierda y derecha, se trenzan en un feroz debate donde todo es relativo.

La eterna pero siempre necesaria y actual discusión: el escritor y su sociedad; la creación artística y la ética social. Como nunca, los foros intelectuales de esta Alemania reunificada se agitan en ese debate. El papel de los intelectuales del Este y su colaboración con el régimen del denominado "socialismo real" es el tema principal. La derecha hace un intento fallido de comparar al comunismo con el nazismo. Esa misma derecha que se "democratizó" rápidamente en 1945 y pasó a ser una de las columnas donde se apoyaron Adenauer y el neoconservadurismo alemán. En cambio, la mayoría de los intelectuales de la izquierda alemana sobrevivientes de 1945 regresaron a la derrotada nación para edificar el socialismo en el Este. Y aquí sí comienzan errores y disciplinas fatales. Fáciles hoy de juzgar pero difíciles de resolver en plena Guerra Fría. Heinrich Mann y Bertolt Brecht hubieran sido los que tal vez podrían haber puesto barreras a la intromisión de burócratas y censores en la consecución de ese socialismo soñado. Aunque es posible que también hubieran fracasado. Como fracasó el filósofo Ernst Bloch, quien debió abandonar la RDA en 1961. Pero tanto Mann como Brecht murieron pronto. La muerte los sobreseyó de futuras responsabilidades. Igual como el haber nacido después de 1933 fue considerado como un privilegio de la suerte por el actual primer ministro demócrata cristiano Helmut Kohl.

¿Cómo debía actuar el intelectual del Este ante la Guerra Fría que en los años cincuenta inficionaba miedos y enconos? ¿Tal vez como Hermann Kant, quien apoyó sin empacho todos los actos de los gobiernos de Ulbricht, Stoph y Honnecker que iban restringiendo cada vez más las libertades y convirtiendo a esa clase de socialismo en un Estado policial sin disimulos? ¿O tal vez como el escritor Stefen Hermlin —viejo combatiente antinazi—, quien no aceptó la realidad de ese socialismo y prefirió guardar silencio insinuando críticas para tratar de suavizar desde adentro el dominio totalitario? ¿O como Alfred Kantorowicz —insospechable luchador—, quien dijo basta, esto no es socialismo, y prefirió irse y continuar su lucha por la ecuación: libertad más justicia igual socialismo, desde el exilio? Pero —y aquí viene el problema— Kantorowicz tuvo que soportar con dolor cómo su lucha era explotada por la derecha occidental para hacer un antisocialismo indiscriminado.

Dilema y tragedia fueron los fantasmas que acompañaron a los humanistas y a los no oportunistas. Los que se taparon los oídos y los ojos y siguieron su apoyo dentro de una mortal disciplina partidaria son quienes hoy reconocen su trágico error. Han comprobado en los hechos que no se pueden posponer los principios fundamentales de la ética, los principios de oro de la moral, ante el cálculo estratégico, aunque éste parezca fundado.

Hace poco Gregor Gysi, el secretario general del nuevo Partido de la Democracia Social (PDS), heredero del viejo Partido Comunista Alemán, ha dicho estas palabras autocríticas, para repensar: "Nuestro error fue enaltecer la violencia en la lucha contra el capitalismo". Es decir, la aplicación de aquella fácil fórmula: "El capitalismo es capaz de lanzar una bomba atómica sobre una ciudad de niños con tal de defender sus ventajas, y por eso debemos entonces estar preparados y responder cada golpe con otro golpe más fuerte". De esto surgió la omnipotencia del ejército, policía, policía secreta, servicios de informaciones, control absoluto de todo porque el enemigo podía estar en la propia familia. **A quien criticaba este método se lo llamaba "renegado" y se lo expulsaba de las filas. Renegado,** la misma expresión que usó el catolicismo medieval para quienes no aceptaban el dogmatismo. El más famoso "Renegat" fue sin duda Karl Kautsky, quien recibió ese calificativo por enfrentar a Lenin, al señalarle que la sociedad socialista necesita la democracia.

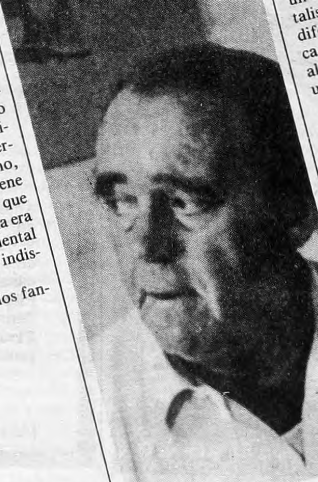
Es decir, se había caído de la discusión racional —que disminuye la velocidad de la revolución pero que le da savia y fuerza— al fundamentalismo. Acompañado por la duda del intelectual; el temor ético de convertirse realmente en un "renegado", de equivocarse y favorecer al enemigo. Ser renegado significaba la ida sin retorno posible, la apostasía, la traición. Y entonces venía el autosometimiento. Se llegó entonces como solución práctica a la represión, la cárcel, la censura, la subordinación de los principios éticos al fin que se buscaba.

Ante la brutalidad del nazismo la creencia se afirmó: el único que podía derrotarlo era el stalinismo. Y a su vez el stalinismo había sido el monstruo engendrado por el feroz anticomunismo occidental ante la Revolución de Octubre. Algo que podrá explicarse pero jamás justificarse ni apoyarse. Los centenares de comunistas alemanes y los miles de rusos muertos en las cárceles de Stalin sirven de suficiente advertencia para el análisis diferenciado. El principio de oro de la ética es la defensa de la vida. Un condenado a muerte en nombre del socialismo es igual a un condenado a muerte por el capitalismo. Puede haber matices que lo diferencien. Pero es matar. La única excepción es el derecho de matar al tirano. Más que una excepción, es un derecho.

En las discusiones de las pasadas semanas en los foros de opinión de este agitado centro de Europa queda claro que el deber del intelectual es la resistencia, la rebeldía ante lo injusto. Debe ser el *renegado* constante en las sociedades conformistas que se olvidan de los derechos de las mayorías y de las minorías.

La discusión ha llegado a su apogeo. Los intelectuales conservadores, liberales y socialdemócratas no tienen ningún derecho a criticar a los intelectuales del Este que se callaron la boca ante los crímenes stalinistas, porque ellos mismos, con más libertades, se hicieron los desentendidos ante la guerra de Vietnam, ante la instalación de armas atómicas norteamericanas en territorio alemán, ante los negocios de armas, ante el sistema económico que reduce al hambre al Tercer Mundo, ante la destrucción ecológica por el absurdo consumismo.

Hoy más que nunca surge la figura de ese rebelde profundo y humilde, que tan necesaria sería en estos tiempos de confusión y cinismo: el escritor Heinrich Böll, quien no sólo levantó su voz con toda claridad ante la persecución de intelectuales del Este como Rudolf Bahro, Alexander Solyenitzin o Lev Kopelev, sino que pidió juicios ecuánimes para los miembros del grupo Baader-Meinhoff y reprochó a su propia Iglesia, la católica, por haber rechazado otros valores que no fueran los de la economía libre de mercado. De Böll queda su obra creativa pero, además, su compromiso con la sociedad de denunciar todo retroceso que menoscabe la justicia y la libertad.



Heinrich Böll, crítico imparcial y figura más que necesaria en estos tiempos de confusión y cinismo.